

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Jueves 21 de Febrero de 1907

Núm. 149

Sinceridad conservadora

Los casos de Almería, Valladolid, Chilclana, etc. son demasiado recientes para que haya necesidad de refrescar la memoria a los lectores. La pureza maurista comienza a surtir los efectos naturales. Como la recomendada por el P. Arbiol, ésta carlo-conservadora derriba de espaldas con sólo emplear en ella el sentido del olfato. Tiene todos los síntomas necesarios para que se la considere impura. Su origen fué un pacto, signado opertáneamente, y su final será una vergüenza nueva, que habrá que apuntar entre los hechos memorables realizados por los prosélitos del dios Maura, del Hombre frase, del hombre cañón.

Tienen las alturas del poder una cosa particularísima que en ningún otro sitio se encuentra. Miradas desde abajo, encantadas; vistas desde arriba, embriagan. Y naturalmente, cuantos se hallan en el segundo caso no están en la situación más apropiada para juzgar los acontecimientos. Embriaguez por embriaguez, la política resulta más ciega, más negada, más impulsiva que la tabernaria. Esta tiene la ceguera del vicio y aquella la de la ambición; pero la primera se cura, mientras que la segunda... Las hazañas ilegales de estos días no tienen otra explicación; el afán orgulloso de tener más de lo que poseen, les empuja violentamente, y atropellan, y hacen chanchullos, y procesan a los que se oponen a sus manejos.

En vano resulta que se clame en la prensa, que se formulen protestas, que se intente demostrar que las argucias conservadoras son ilegales; ellos, como dice el personaje del juguete cómico, tienen la protuberancia de la frescura y hacen y deshacen a su antojo. Seguramente por eso, sin estar presentadas, obran en poder del Ministro las dimisiones de los alcaldes, que atestiguan la valía de las palabras mauristas. No puede negarse que esta es la manera mejor de resolver con entera sinceridad los problemas electorales. Así, con un alcalde amigo, se puede uno desentender de los negocios de esta índole, dejándolos que se resuelvan «solos».

Después de tantas promesas, no resulta tan mal lo ocurrido. Había para hacer más y ellos, sincerísimos gobernantes, se han contentado con una pequeña parte. Aún les debemos estar agradecidos. Nosotros tenemos la buena condición de creer todas las palabras que se nos dan y nos admiramos luego de que no nos las cumplan. Poco importa que nunca bayan sido sinceros; lo principal ha sido que prometieron; y como prometieron, creíamos; como volveremos a creer en otra ocasión cualquiera, sin acordarnos de lo de ahora, nuestra facilidad en no cumplir de los conservadores.

ENTIERRO DE LA SARDINA

La sicolipsis vencida.—Exito memorable.—Yo abomino el desnudo.—Diosas con gorras de chauffer y macferland.—Cosas de artistas.—Pobres diablos!

Cuantos vivimos en este bajo mundo debemos estar agradecidos a los que velan por nuestra inocencia. La perversidad de costumbres, la endemoniada sicolipsis va a ser vencida; nuestro recato, nuestra pudibundez no peligrarán con los tremendos horrores del desnudo sardinerío. Este año, ¡por fin! no habrán desnudos, no habrán provocativas diosas. Todo lo más se contentarán con un honesto ropaje: un macferland ó una manta de viaje, por ejemplo.

El prodigioso éxito alcanzado por la Junta es de los que hacen memorable una fecha. Lo que no supieron conseguir los anteriores presidentes, Abellán, con su energía colosal, con su actividad enorme, lo ha conseguido. Gloria, pues, a la Junta!

Yo soy de los que abominan el desnudo, de los que no pueden ver sin hacerse cruces ni aun los lienzos de Rubens, y por eso yo admiro, yo venero, yo sublimo el esfuerzo hecho por los sardineríos conservadores y divinizo su triunfo, que figurará como un gran éxito en los fastos abrilianos.

Los que abominábamos del horror sicolipsico éramos pocos, teníamos pocas energías, conseguimos poco; pero bastó el sagrado recurso de apretar la bolsa para que

no salieran cinco ó diez pesetas incautas, que vergonzosa, protervamente, querían fomentar la aberración, para que acto seguido, olvidando los fuertes aquello dicho en el banquete de «que saldría el Entierro con diosas», se proyectase cubrirles el rostro con una máscara de chauffer y el cuerpo con un macferland.

Ya era hora de que se consiguiese esto, y es para halagar a cualquiera. No podía esperarse menos del gran pez, del ballenato, de Abellán I. Vale más ponernos bien con las costumbres tan gravemente ofendidas, que hacerle el caldo gordo a cuatro ó seis artistillas de mala muerte que dicen que la malicia se halla en quien con malicia mira, no en el objeto maliciosamente mirado.

Estos artistas, que disculpan el fervor religioso de aquel santo varón que en la capilla Sixtina le puso un tupido velo a una desnudez genial, no comprenden tales arrebatos místicos. Green, empeateados réprobos, que igual puede deleitarse un hereje en una semi-desnudez religiosa que en un desnudo profano. Y no se les intente convencer, que no se conseguirá. Tengámoste compasión: son unos pobres diablos.

Admiremos, veneremos, sublimemos (lo que siga) la determinación que aplaudo.

NAZARIN.

TROPÉLIAS

A despecho del príncipe Dolgorousky, el rusito expulsado de un club parisino y que tiene concertado seiscientos desafíos, y a despecho también de los pueblos que se zurraron la badana concienzudamente en Castellón, la civilización no se detuvo de la parte allá de los Pirineos. Noticias más frescas y verídicas dicen que hizo parada en la romana urbe, en la gran ciudad donde se encuentra el sucesor de San Pedro.

Hay que reconocer, con su tanto de ingenuidad y su mucho de asombro, que la nueva viene acompañada de una vieja muy sabida: que los romanos también suelen ser bárbaros. Nosotros, que quizás por tener allí su cuna el catolicismo ignorábamos esto, ahora nos hemos quedado perplejos, meditabundos, proyectando hacernos eruces por la descomunal novedad.

Sin temor a no creer en nada, creíamos que los hechos prehistóricos obligaban a la consecuencia. Júzguese, pues, la estupefacción que experimentamos viendo que se desvirtualiza una tradición bastante brillante por las prociadades sicolipsicas y humberianas de dos ó tres aprovechados abates y los sadismos lesbianos de algunos discípulos del «divino». Marqués. La caída ha sido demasiado ostensible para no darle otro nombre mas apropiado.

Cuantos yacemos en estos olvidados poblachones provincianos, tenemos la buena costumbre de imaginarnoslo todo digno, pulcro, impoluto. Y naturalmente, cuando se nos prueba que ni es bueno ni honorable lo que nos figurábamos, la venda cae de los ojos y vemos las cosas conforme son en la realidad, no semejantes a como la hacíamos ser. Ocurre así que el desengaño nos muestra que vivimos fuera del mundo, con el cerebro lleno de telarañas por el desuso.

No obstante, eso no quita para que concedamos más crédito a lo extraño que a lo nuestro. De cuerdos es gustar lo que no se tiene. Pero sucede que con proceder tan extraordinario damos pábulo al error manifiesto de que nos consideren casi salvajes, aguardando el arribo de un Hernán Cortés que nos meta la civilización en el cuerpo a fuerza de balazos y cuchilladas. El inculto caballero Casanova pensaba algo de eso, como lo manifestó de manera categórica. Y, sin embargo, en España hasta ahora ningún modesto ni principal clérigo ha hecho tales tropelías como los curitas que distraen la atención de los periódicos italianos estos días, aprovechándose a su modo de la exclamación aquella de *sinilo parvulus ad me vivire!*

HECTOR SERVADAC

Información especial

El doctor y la fortuna

En los grandes rotativos viene estos días un largo reclamo, en el cual cierto doctor ofrece una fortuna al que quiera pedirselo. A este peticionario enviará el doctor un li-

bro y en ese libro parece que había de hallarse el tesoro.

Este hermoso tesoro no es un fajo ó varios de billetes de Banco, sino el arte de procurárselos, y quien dice billetes de Banco ó monedas, dice algo que los valga: posición, empleos, boda ventajosa, jugadas de bolsa, adelantos científicos, todo, hasta flejes creyentes, el predicador, pues de ello responde cierto pastor protestante muy reverendo.

En plata y para evitar circunloquios; el doctor enseña a dominar la voluntad ajena por medio del hipnotismo y de la sugestión de modo que nada pueda negarnos, y educa la propia hasta que nada se le resista. Será, pues, cada poseedor de ese libro tesoro, un taumaturgo que hará milagros, dominará a cuantos se lo proponga, conseguirá grandes triunfos en su profesión, ó intentos, y además no sólo curará a los otros, sino que será su propio médico infalible.

Mucho es para un libro sólo, pero el libro es yanqui y además hoy las ciencias adelantan...

Pudieran hacerse á ese doctor varias objeciones de peso. La primera, la religiosa. Si usted, reverendo pastor, amigo del doctor, sabe que ese libro es de gran eficacia para que un orador convierta almas, una de dos, ó usted es un mal protestante, pues da arma a los católicos ó sabe que no hay tales armas.

Y usted, señor doctor, que no sabe á quien irá a parar su libro, podrá haber supuesto que con él ensanchará bastante para los molos el camino del crimen. Pero supongamos que sólo da en manos de gente buena por... porque sí, por un milagro. Tendremos que poseyendo el libro muchísima gente en una localidad, empezarán todos á usarlo unos contra otros, puesto que los interesados son siempre encontrados en la vida y entonces? Vencerá el más fuerte como ahora y no habremos adelantado nada, ó se neutralizarán las fuerzas... y ¡para nada habremos adelantado tampoco! Lo regular sería una gran perturbación, muchos disgustos y á la postre la victoria de los hombres sin escrúpulo, una inmoralidad espantosa.

Y basta de objeciones. Lo que procede ahora es comparar á ese doctor con las gitanas que dan á cualquiera por una peseta la adivinación del premio gordo ó del sitio donde se oculta un tesoro escondido y van ellas sin camisa.

Ese doctor debería ser millonario, y como quiera, su interés está en que se extienda su libro (como no lo consigue sino por los medios ordinarios de anuncio y reclamo poseyendo los milagrosos de su arte, que enseña en su libro?)

Y ahora vamos á lo más curioso. Hay en Madrid un señor que tiene la curiosidad de coleccionar anuncios, y se puede comprobarlo; prepara una historia de la explotación de la candidez.

Pues hace poco, unos dos años, leyó ciertos anuncios yanquis de curaciones milagrosas; escribió, le remitieron folletos, prospectos, etc., y de todo ello resultaba un método de curar por cartas más costoso que todos los demás y tan inseguro como cualquiera otro.

Pasa el tiempo, lee el anuncio del libro y el doctor, escribe, y se halla con que es la cosa misma del método curativo por cartas. Y por cierto, que, como no contestó, lo estuvieron importunando con misivas á ver si lo convenían.

Entre tanto, en un periódico de Barcelona apareció un aviso curiosísimo, que en sustancia decía:

«Cuidado con esos reclamos yanquis». Se ofrece un libro gratis, voluminoso, ilustrado. Cree el lector que allí está el secreto, lo pide, se lo envían y ve que sólo hay allí la anunciación del secreto y la indicación de que en un segundo libro que cuesta tres duros, está lo que se busca.

Pedís el libro aquel, que os cuesta cuatro duros entre el correo y el cambio, os lo envían y veis que tampoco está el secreto entero; se hallará en un tercer libro que cuesta diez duros.

Pero este tercer libro hace referencias á otro que cuesta quince y este de quince á otro de veinticinco, es el último y ¡oh desencanto! no contiene más ni menos que otros muchos que tratan de hipnotismo, sugestión, etc., etc., pero tiene láminas, métodos y mucha bambolla, eso sí; secreto eficaz de veras, ninguno; allí está lo que saben los rubios que no llega á las esperanzas que os han hecho concebir.

Pero ya habéis dado el dinero, tres, siete, veintidos, cuarenta y siete duros, según el

libro en que hayáis pensado y no os atreveréis á decir á nadie que habéis quedado corrido, como en aquel barracón de feria donde no había más que un lagarto disecado, pero los que lo veían se callaban el engaño para que como ellos fueran burlados los demás ó por no darse por papanatas.

Nosotros no hemos experimentado lo que dice el periódico catalán; pero bueno es que todo sea conocido en cuestión de reclamos extranjeros.

X.

CAMINOS VECINALES

DON JUAN DE LA CIERVA Y MURCIA

Confiábamos mucho en que la solicitud de nuestro estimado corresponsal en Beniján sobre la recomposición de aquel camino no fuese desatendida y los hechos nos dan la razón. El Ministro de la Gobernación, en carta fechada el 17, dice lo siguiente:

«Sr. D. Francisco Hernandez.

Mi querido amigo: He leído la carta que me ha dirigido V. desde las columnas de EL DEMOCRATA. De seguro que en el ánimo del Sr. Alcalde de esa capital, preocupado en servir los intereses de Murcia, entra, como uno de los preferentes, dentro del estado de los fondos del Municipio, la recomposición de los caminos vecinales y entre ellos el de Beniján, pero aún sabiendo eso no dejaré de hacer la oportuna indicación á D. Gerónimo para que cuanto antes queden cumplidos los deseos que usted me ha significado en su expresada carta.

Se repite de Vd. afectísimo s. a. q. b. s. m. JUAN DE LA CIERVA Febrero 17 907.

Las fiestas de Cartago

¿Pero qué Cartago es esa? Lector, es la famosa Cartago, enemiga irreconciliable de Roma. ¿Y existe aún? Te diré; tal como estaba en tiempo de Scipión y de Aníbal, no; pero cerca hay una ciudad que podemos llamar francesa ó franco africana, y es Túnez, donde hay muchos europeos que pisan el terreno hollado un día por los fenicios. Cerca de las ruinas de la Cartago antigua, en la Mursa, residen el bey de Túnez y el general gobernador francés.

Además, las ruinas de Cartago son todavía bellas é interesantes. El golfo de Túnez, á cuya entrada la blanca aldea Sidi-bou-Said se yergue sobre un cabo de tierra roja; escarpado y batido por las aguas con las grandes montañas que lo encuadran, dominados por el Bou-Korneris, monte consagrado á Baal cornudo, constituye uno de los sitios más bellos y magníficos del mundo; inmensa superficie de restos y ruinas y de soleadas montañas.

Sobre las ruinas de Cartago se hallan todavía monumentos enteros expuestos por desgracia, á todo género de destrucción. Allí están el Museo Savigerie con sus estatuas púnicas y sus vasos de formas originales, antes desconocidos; la catedral de San Luis, otra moderna, bien que de arquitectura disparatada, que inauguró el cardenal Savigerie hará unos dieciséis años; allí está su tumba. El Anfiteatro, el Circo, el Teatro romano, el Odeón, las inmensas cisternas de Malga, sobre las cuales han edificado los árabes un pueblecillo; un barrio de la antigua Cartago de carácter pompeyano, con mosaicos, frescos y calles empedradas; la basílica de Damous Karraista, las termas de los Antoninos, junto al mar; las cisternas de Dermech, el antiguo puerto militar de Cartago con el islote circular de nde estuvo el palacio de Aníbal; por último, la tumba única de Byrsa: trece monumentos interesantísimos.

Con dolor ven los franceses que aquellas ruinas pueden perderse y ¡qué han hecho! Proyectar unas grandes fiestas para el 2 de Abril próximo, en las cuales servirá el antiguo Teatro Romano, para dar representaciones interesantísimas de época, al aire libre. Ya están designadas las dos obras: «La Pretresse de Tanit» y «La mort de Carthage», en las que tomarán parte artistas insignes franceses, muchas comparsas, músicas, coros guerreros, caballos, instrumentos de guerra...

Habrán cabalgatas, corlejos santuosos, veladas, conferencias, todo lo que los franceses saben organizar para los fines que se proponen, y en esta ocasión, admirando por el clima y las delicias de la estación primaveral en esa parte de África, se unen Total, que quieren reanimar las ruinas

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TABLITA

DEBEN DROGARSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

De aquí y de allá

En Bélgica, la prensa entera no se cansa de ponderar la medida tomada por el Gobierno al fundar el Cuerpo de policía canina.

Las pruebas que se hicieron han dado tan buenos resultados, que todos los municipios de alguna importancia han secundado la iniciativa del Gobierno, y ya tienen una juria de perros policia. Es extraordinario lo pronto que aprenden los inteligentes animales, y lo bien que desempeñan su cometido.

Después de un año, los llevan a los retenes de policía, donde tienen unas perreras cómodas é higiénicas. Durante el servicio por las calles, llevan un pequeño bozal, ideado de manera que en el momento en que se pareja, un policía racional, toca un resorte, se desprende y deja las mandíbulas del can en completa libertad. Aseguran que en muchos casos su intención, la inteligencia que demuestran y la abnegación, con que desafían todo peligro han superado con mucho las de sus colegas bipedos. ¿Quién lo duda!

Esas feministas no se cansan de buscar defectos en los hombres y ventajas en las mujeres; todo lo registran, tratan de inquirirlo todo, de investigar, con el objeto de rebajarlos y demostrar que se merecen los mismos derechos que nosotros, porque... porque no valen gran cosa. En su afán de achicarnos, una oradora, bigotuda ella, ha llegado á decir que está probado que somos la mar de indigestos; y que ella ha tenido la paciencia de buscar datos para probar que la carne de la mujer es más nutritiva y de mucho más fácil digestión que la de los hombres.

Si se pidiera á los canibales que votasen, asegura que no la dejarían por mentirosa. Recomendamos á nuestras lectoras que no se pierdan por las islas Fidji, ni por el archipiélago de las Marquesas, pues no hay salvación para ellas. Lo malo es que por aquí abundan los canibales de levita.

Cuidado con tenerse el pelo y la barba, y no lo digo porque tenga inquina a ningún droguista, ni químico, ni tenga que vengarme de ningún peluquero, lo digo porque así debo decir, por filantropía, por amor a mis semejantes. Aseguran que nada hay tan perjudicial a la salud como tenerse las secciones capilares y tan es así que hay algunos compañeros de seguros sobre la vida que se niegan a asegurar a los que se tienen el pelo. Crélo quien quiera; lo dicen autoridades médicas y celebridades en el comercio; yo por mi parte juro no tenerlo, pero si aseguro que todos los que comen que se tienen el pelo, han vivido bastante para tenerlo negro y siguen viviendo, con él, ahora, negro, castaño ó rubio, y parecen preciosidades. El que quiera tenerse que lo haga, pero que renuncie a que lo aseguren en París.

Se admiten suscripciones.